

El sistema estructural del proyecto se concibe como un conjunto de grandes costillas de hormigón prefabricado dispuestas de forma paralela y orientadas en una misma dirección, configurando la estructura portante principal del conjunto. Estas costillas no solo asumen la función resistente, sino que definen y organizan los espacios interiores situados bajo la plaza, alojando entre ellas los distintos programas y generando una lógica espacial clara y repetitiva.

Entre las costillas se disponen losas alveolares prefabricadas que salvan las luces necesarias para cubrir los espacios interiores. Estas losas apoyan directamente sobre las costillas, conformando un forjado continuo que se va escalonando de manera progresiva. La geometría variable de las costillas permite que, al apoyarse las losas a distintas cotas, se produzcan los cambios de nivel que dan forma a la cubierta aterrazada. De este modo, la propia estructura es la responsable de generar el perfil escalonado de la plaza superior, integrando estructura y topografía en un único sistema.

La estructura resultante se concibe como una superficie transitable, pavimentada y accesible, funcionando como una gran plaza pública elevada. En los límites de las costillas, sobre el forjado, se incorporan parapetos estructurales que garantizan la seguridad frente a caídas y refuerzan la continuidad estructural del conjunto. Aquellos parapetos que se orientan hacia el interior de la plaza incorporan, además, un carril de tierra integrado en su sección, destinado a alojar vegetación. Esta solución permite introducir un elemento verde en la fachada escalonada, suavizando la presencia del hormigón y reforzando la integración paisajística de la estructura.

El pavimento de la plaza se organiza de manera jerarquizada, diferenciando claramente los distintos ámbitos que conforman el conjunto. En las áreas de conexión con el tejido urbano circundante se emplean grandes losas de piedra natural de un metro por un metro, en continuidad con el pavimento característico del centro de Madrid, facilitando una transición fluida entre la ciudad existente y la nueva plaza. En el interior de la plaza, especialmente en la cota de acceso a los edificios, el pavimento se transforma en piezas de piedra natural de menor formato, dispuestas de manera concéntrica. Esta composición genera ritmos ondulantes donde el tamaño de los adoquines varía progresivamente, configurando círculos concéntricos que acentúan la centralidad del espacio y refuerzan su condición de plaza principal.

Por último, sobre los edificios escalonados se desarrolla un tercer ámbito urbano: las cubiertas transitables, concebidas como una extensión del espacio público. En estas superficies se emplea el mismo pavimento de piedra natural de pequeño formato utilizado en el interior de la plaza, aunque dispuesto de forma paralela a la dirección principal de cada tramo. Esta colocación enfatiza el carácter lineal y ascendente de las cubiertas, diferenciándolas sutilmente del plano inferior. De este modo, el conjunto articula tres tipos de pavimento que corresponden a tres formas de plaza distintas, pero complementarias, reforzando la lectura unitaria y compleja del espacio público resultante.

El diseño de los elementos urbanos de la plaza refuerza la identidad del espacio y dialoga directamente con la geometría ascendente de la plaza escalonada. Las pérgolas, concebidas como estructuras ligeras de metal y madera, adoptan una disposición diagonal que acompaña el movimiento topográfico de la plaza y enfatiza su direccionalidad. Esta geometría permite generar zonas de sombra y estancia que se integran de forma natural en el recorrido, ofreciendo protección solar sin interrumpir la continuidad visual ni el carácter abierto del espacio.

Las jardineras aisladas de hormigón prefabricado se distribuyen estratégicamente a lo largo de la plaza, funcionando como elementos de transición entre circulación y estancia. Su diseño incorpora pequeños voladizos integrados en la propia pieza estructural, que actúan como bancos informales y favorecen el uso espontáneo del espacio público. Estas piezas robustas y duraderas dialogan materialmente con la estructura del proyecto, reforzando la coherencia del conjunto.

Complementando estas jardineras, se disponen áreas ajardinadas excavadas en el terreno que permiten el desarrollo de vegetación de gran porte, como árboles, aportando sombra, confort climático y una presencia vegetal significativa. Estas zonas verdes profundas contribuyen a crear un paisaje urbano más amable y a mejorar las condiciones ambientales de la plaza, reforzando su carácter de espacio de encuentro y descanso.

